

Hermann Garritzmann, Alemania. Un ensayo temático que se refiere al Principio 7 sobre formas de vida que hacen énfasis en la calidad de vida

La Carta de la Tierra en su ruta hacia Alemania



Hermann Garritzmann se ha desempeñado como experto en educación para adultos en el Arzobispado de Paderborn y como consultor para un proyecto de desarrollo de calidad y garantía de calidad para instituciones de educación vocacional. Fue Coordinador de los procesos de la Agenda 21 en el distrito de Höxter. A partir de

junio del 2001, ha ocupado el cargo de Coordinador Alemán de la Carta de la Tierra en la Iniciativa Ecuménica Un Solo Mundo. Por más de veinticinco años, Garritzmann ha permanecido activo como consultor independiente en el trabajo educativo para la Organización de Desarrollo del Obispado, MISEREOR. Actualmente es miembro del comité de dirección de un proyecto piloto para la educación vocacional: “Vida plena en Un Solo Mundo – Aprendizaje global para la tercera edad”: un proyecto que pretende vincular el desarrollo sostenible y la educación para adultos dirigida a adultos mayores.

*Este planeta es nuestro único hogar.
¿Adónde iríamos si lo destruimos?*

Esta sencilla pero estimulante pregunta fue formulada alguna vez por el Dalai Lama. El equipo alemán de la Carta de la Tierra gustosamente empleó esta frase como el titular de un anuncio dirigido a crear conciencia acerca de la Carta de la Tierra en más de cincuenta trenes de la Compañía Ferroviaria Alemana. Se nos concedió la oportunidad de colocar nuestro mensaje en la portada de itinerarios-boletines que se colocaron en cada asiento. Durante cuatro semanas a principios del 2004, estos trenes atravesaron toda Alemania, llevando a bordo el mensaje de que la Carta de la Tierra busca inspirar un nuevo sentido de responsabilidad global basado en el respeto y cuidado de la comunidad de la vida. Nuestro anuncio terminó con la invitación: “Con imaginación, juntos podremos desarrollar una visión de una forma de vida sostenible y vivir de una forma distinta y mejor”. Sin embargo, para muchos pasajeros la pregunta sigue siendo: ¿Una forma de vida sostenible? ¿Qué es y cómo funciona?

En un país rico como Alemania, la gente escucha detenidamente y de forma crítica cuando el Principio 7 de la Carta de la Tierra reza,

“Adoptar patrones de producción, consumo y reproducción que salvaguarden las capacidades regenerativas de la Tierra, los derechos humanos y el bienestar comunitario”. Lo anterior es especialmente cierto cuando el Subprincipio 7f expresa este punto aún más explícitamente: “Adoptar formas de vida que pongan énfasis en la calidad de vida y en la suficiencia material en un mundo finito.”

La tarea de adoptar patrones económicos que ayuden a proteger y restaurar los sistemas ecológicos y sociales de la Tierra plantea un desafío especial para países desarrollados. La “huella ecológica” que deja cada ciudadano de los países industrializados en este planeta es clara evidencia de este desafío: si cada persona en este planeta viviera como un ciudadano alemán promedio, y consumiera y gastara tantos recursos como nosotros, necesitaríamos cuatro planetas Tierra para satisfacer esa necesidad. Por lo tanto, son indispensables los patrones sostenibles de producción y consumo para salvaguardar el bienestar de nuestros ecosistemas. En el ínterin, el uso sostenible de recursos es también cuestión de equidad y justicia hacia los habitantes del hemisferio sur del mundo, quienes no pueden darse el lujo de tener una forma de vida comparable a la nuestra.

La Iniciativa Ecuménica Un Solo Mundo (ÖIEW, por sus siglas en alemán), que ha servido como punto de enlace alemán de la Iniciativa Internacional de la Carta de la Tierra desde la primavera del 2001, fue creada para ayudar a alcanzar exactamente esa meta. Fue establecida a mediados de los años setenta, cuando surgió esa primera oleada de conciencia por la ecología y la interdependencia global. Su meta es estimular la adopción de un nuevo modo de vida: un modo de vida dialogístico, solidario, sencillo y ecológicamente íntegro.

La afiliación de la ÖIEW está compuesta por individuos que se perciben a sí mismos como parte de Un Solo Mundo con su rica diversidad de vida animal y vegetal. Además, nos percibimos a nosotros mismos como parte de Una Sola Humanidad que abraza a todos los pueblos, culturas y religiones. Ambos aspectos están consignados en la palabra griega “ecumene”.

Como miembros de la ÖIEW, nos encontramos en un terreno común de un cierto conjunto de compromisos personales, que con-

sideramos como directrices para nuestras vidas y que esperamos implementar en nuestras comunidades. Éstas son:

- Contribuir a la justicia, la paz y la conservación de la naturaleza a través de decisiones concientes de vida;
- Tomar pequeños pasos hacia la paz, la justicia y la sostenibilidad en nuestra vida cotidiana;
- Desarrollar patrones concientes de consumo y asistir en hacer que el poder de los consumidores se vuelva políticamente pertinente;
- Armonizar conductas personales y reclamos políticos en una forma confiable;
- Dar apoyo económico a iniciativas que se concentran en la ecología, la paz, temas de un solo mundo y derechos humanos, a través de un autoimpuesto escogido libremente;
- Involucrarse en organizaciones y campañas no gubernamentales que promuevan una forma sostenible de vida; Esforzarse por hacer de una ética y práctica de sostenibilidad un motivo predominante para la conducta personal de los individuos, así como para las estructuras económicas y políticas.

Un taller que se celebró sobre las perspectivas de la Iniciativa, mostró que en el futuro los miembros del ÖIEW desean dar énfasis especial a las siguientes líneas programáticas: el empeño por adoptar formas de vida sostenibles; el diálogo acerca de una ética de sostenibilidad; y el intercambio vívido de ideas sobre una espiritualidad de responsabilidad global.

Hemos hallado todos estos temas en la Carta de la Tierra. La Carta nos hace un llamado para que *seamos* el cambio que deseamos ver en el mundo; constituye un prerrequisito ético empezar la transformación global con el cambio de nuestra propia conducta. Desde el inicio, nuestros miembros han traducido los primeros borradores de la Carta de la Tierra al alemán y han discutido su significado. Al haber servido desde el 2001 de punto de enlace oficial alemán de la Carta de la Tierra, intentamos con gran ahínco divulgar la Carta de la Tierra en Alemania y en los países vecinos germanoparlantes, así como lograr hacerla pertinente dentro de las estructuras de toma de decisiones en el ámbito local y nacional.

Junto con los Amigos de la Tierra de Alemania, publicamos un folleto en alemán sobre la Carta de la Tierra, que ya alcanza su cuarta edición, lo que significa que en este momento ya hemos distribuido unas 35.000 copias en escuelas, organizaciones religiosas, grupos locales de la Agenda 21 y otras instituciones de la sociedad civil. Mientras tanto, la Carta de la Tierra ha sido reimpressa en una cantidad de otras publicaciones, tal como la edición en alemán del libro por Gorbachev, *My Manifesto for the Earth* (Mi manifiesto para la Tierra) que también puede hallarse en varios sitios web en la Internet. Además, publicamos un boletín informativo trimestral sobre la Iniciativa de la Carta de la Tierra titulado "Erd-Charta Themen" o "Temas de la Carta de la Tierra"; y hemos empezado a capacitar a algunos "Embajadores para la Carta de la Tierra" para poner en uso sus destrezas y experiencias únicas para iniciar debates sobre la

Carta de la Tierra en sus propios entornos. De esta manera, tratamos de intensificar la divulgación de valores de desarrollo sostenible de abajo arriba, empezando con los individuos, extendiéndonos hasta las organizaciones comunitarias, y así sentar las bases para involucrar a más y más personas, ejerciendo influencia sobre la conducta de nuestras municipalidades locales y gobiernos nacionales.

En este sentido, el primer logro se alcanzó cuando se nos concedió la oportunidad de presentar la Carta de la Tierra a nuestro Concejo Nacional para el Desarrollo Sostenible, creado por el Canciller Gerhard Schröder a fin de preparar la Estrategia Alemana para el Desarrollo Sostenible. Este Concejo reconoció a la Carta de la Tierra como un importante tratado internacional del pueblo y dedicó su reunión anual del 2004 al tema de "los valores para el desarrollo sostenible", donde fue discutida la Carta de la Tierra.

Se logró obtener más apoyo gubernamental a través de nuestra participación en dos mesas redondas organizadas por el Ministerio del Medio Ambiente, con el fin de evaluar el papel que desempeñan las comunidades religiosas en Alemania, que actualmente divulgan los valores de la Carta de la Tierra entre sus miembros.

Sin embargo, el cabildeo ante el gobierno no ocupa nuestra prioridad principal. El cambio hacia el desarrollo sostenible requiere de la colaboración de todos los miembros de la sociedad. En su núcleo, este cambio requiere enfoques alternativos para definir lo que es calidad de vida, que se cifra en ser más, no en tener más, como lo manifiesta el Preámbulo a la Carta de la Tierra. Afortunadamente, varias academias y otras instituciones educativas, eventos religiosos importante como el recientemente celebrado "Kirchentag" de la Iglesia Protestante Luterana, que reunió a alrededor de 300.000 cristianos, y hasta la Feria Internacional Hortícola en Rostock en el 2003, nos han dado la oportunidad de presentar la Carta e impulsar diálogos acerca de la responsabilidad universal que tiene cada uno de nosotros como ciudadanos de Un Solo Mundo. Se prepararon varios talleres con motivo del primer Foro Social Nacional celebrado en Alemania en julio del 2005.

Un aspecto sobresaliente de nuestra labor en este campo, ciertamente fue el seminario sobre el tema de "¿Tiene el Mundo una Conciencia? La Carta de la Tierra y la ética global", celebrado en febrero del 2005, en cooperación con la Academia Protestante de Berlín y la Fundación de Ética Global. Este taller nos ayudó a establecer los puntos de confluencia entre la Iniciativa de la Carta de la Tierra y la prestigiosa Fundación de Ética Global, que busca fomentar el entendimiento entre las religiones mundiales, al distinguir cuatro principios éticos amplios que varias religiones tienen en común.

Otro importante socio en estas actividades es el Club Internacional de Budapest, que ha incluido la Carta de la Tierra en su campaña "Tú puedes cambiar al mundo". Nuestro comunicado de prensa conjunto con motivo de la celebración del Día Mundial de la Ética, que se festeja cada 22 de septiembre, nos ayudó a atraer la atención de gran cantidad de público.

Otra prioridad de nuestra labor es educar para una vida sostenible. En el año 2002, la influyente Organización de Obispos Católicos de Alemania para la Cooperación en el Desarrollo dedicó una edición completa de su periódico para educadores a la Carta de la Tierra. Esta cooperación nos ayudó a hacer que la Carta de la Tierra se conociera y usara en las escuelas y colegios en toda Alemania. Debido a desafortunadas limitaciones económicas, tuvimos que posponer un proyecto de gran envergadura: Si tuviéramos los recursos adecuados, nos encantaría traducir la Carta de la Tierra a un idioma que sea pertinente para la juventud y también invitar a los jóvenes a desarrollar ideas y actividades para darle vida a la visión de sostenibilidad en sus contextos específicos.

Ya estamos obteniendo más apoyo para nuestros esfuerzos educativos, mediante nuestra participación en la mesa redonda nacional para el Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al Desarrollo Sostenible, donde destacamos la importancia de los compromisos personales para alcanzar un modo sostenible de vida. El Decenio puede considerarse un ejemplo de varios acontecimientos positivos. Una de las tendencias halagüeñas es el Plan de Acción a 10 Años de Patrones de Producción y Consumo Sostenibles, adoptado por las Naciones Unidas en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, junto con otros ejemplos inspiradores donde los medios de producción bioregionales se han visto fortalecidos a lo largo y ancho de Alemania y otras partes del mundo. Estos avances demuestran que el tema de modos sostenibles de vida se vuelve cada vez más relevante, donde los enfoques de suficiencia hacia el desarrollo sostenible habían sido anteriormente menospreciados como formas triviales de abstinencia y ascetismo. Resulta alentador ver como el tema de la responsabilidad personal ha ido ganando nuevo ímpetu, tomando en cuenta que la ÖIEW ha estado trabajando sobre estos tópicos contra viento y marea durante tantos años.

En el 2006, la ÖIEW celebrará su trigésimo aniversario. Aún estamos debatiendo cuál será la manera más apropiada de celebrarlo; sin embargo, esperamos reunir a mujeres y hombres que ayudaron a crear la Iniciativa hace treinta años con mujeres y hombres que nacieron en 1976, quienes estarían cumpliendo treinta años de edad. Sería esperanzador si la búsqueda de una ética holística y global, un modo sostenible de vida y una espiritualidad de responsabilidad universal pueda ser transmitida así a través de las generaciones. ●